

Unidad Popular y Allende: Inspiraciones para el Futuro

Popular Unity and Allende: Inspirations for the Future
Unidade Popular e Allende: inspirações para o futuro

Paula Vidal*



RESUMEN

El artículo propone una sintética lectura de aspectos para así desprender ideas sobre el socialismo democrático que sirva de base inspiradora de procesos sociales futuros que tengan en el centro la emancipación de los pueblos. En un primer momento, debate las trayectorias históricas que desembocaron en la Unidad Popular y los debates estratégicos llevados a cabo desde fines de los 1950, porque abrieron la puerta para la posibilidad de una transición pacífica al socialismo. En un segundo momento, se requiere entender las acciones impulsadas para realizar derechos, como conquistas que se levantan desde la base popular, por fuera y por dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa. A 51 años del golpe civil militar y de un neoliberalismo arrasador y destructivo, la figura de Salvador Allende y el legado de la Unidad Popular, no se desvanecieron, al contrario, recobran nuevas energías para instalarse dentro de las experiencias reales, concretas que sirven para iluminar e imaginar futuros.

Palabras clave: Chile; Socialismo democrático; Unidad Popular; Salvador Allende; Golpe cívico-militar.

ABSTRACT

The article proposes a synthetic reading of aspects in order to derive ideas about democratic socialism that serve as an inspiring basis for future social processes that have the emancipation of peoples at their center. At first, it discusses the historical trajectories that led to Popular Unity and the strategic debates carried out since the late 1950s, because they opened the door for the possibility of a peaceful transition to socialism. In a second moment, it is necessary to understand the actions promoted to realize rights, as achievements that arise from the popular base, outside and inside the frameworks of bourgeois institutionalism. 51 years after the civil-military coup and a devastating and destructive neoliberalism, the figure of Salvador Allende and the legacy of Popular Unity have not faded, on the contrary, they are regaining new energy to settle within the real, concrete experiences that serve to illuminate and imagine futures.

Keywords: Chile; Democratic socialism; Popular Unity; Salvador Allende; Civil-military coup.

RESUMO

O artigo propõe uma leitura sintética de aspectos para derivar ideias sobre o socialismo democrático que sirvam de base inspiradora para futuros processos sociais que tenham como centro a emancipação dos povos. Num primeiro momento, discute as trajetórias históricas que levaram à Unidade Popular e os debates estratégicos realizados desde o final da década de 1950, porque abriram as portas para a possibilidade de uma transição pacífica para o socialismo. Num segundo momento, é necessário compreender as ações promovidas para concretizar direitos, como conquistas que surgem da base popular, fora e dentro dos quadros da institucionalidade burguesa. 51 anos depois do golpe civil-militar e de um neoliberalismo devastador e destrutivo, a figura de Salvador Allende e o legado da Unidade Popular não se apagaram, pelo contrário, recuperam novas energias para se instalarem nas experiências reais e concretas que servem para iluminar e imaginar futuros.

Palavras-chave: Chile; Socialismo democrático; Unidade Popular; Salvador Allende; Golpe civil-militar.

ARTIGO

<https://doi.org/10.12957/rep.2025.89044>

*Universidad de Chile, Santiago de Chile, Casa Central – Chile.
E-mail: pvidal@u.uchile.cl.

Como citar: VIDAL, P.
Unidad Popular y Allende:
Inspiraciones para el Futuro. Em
Pauta: teoria social e realidade
contemporânea, Rio de Janeiro, v.
23, n. 58, pp.
100-111, jan./abr., 2025. Disponível
em: <https://doi.org/10.12957/rep.2025.89044>.

Recebido em 04 de agosto de 2024.

Aprovado para publicação em
04 de setembro de 2024.

Responsável pela aprovação final:
Monica de Jesus César.



© 2025 A Revista Em Pauta: teoria social e realidade contemporânea está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.

Introducción

¿Qué presente tenemos en curso que justifica volver la mirada al pasado para pensar el futuro? Son tiempos de guerras, pobreza, devastación socioambiental, desigualdades y opresiones que ponen la pregunta urgente por el porvenir. A 51 años del golpe civil militar, la figura de Salvador Allende y el legado de la Unidad Popular, poseen un significado para el futuro, y eso implica comprender 2 ámbitos centrales: en un primer momento, las trayectorias históricas que desembocaron en la Unidad Popular y los debates estratégicos llevados a cabo desde fines de los 1950, porque abrieron la puerta para la posibilidad de una transición pacífica al socialismo. En un segundo momento, se requiere entender las acciones impulsadas para realizar derechos, como conquistas que se levantan desde la base popular, por fuera y por dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa.

El artículo, propone una sintética lectura en estas 2 claves para así desprender ideas sobre el socialismo democrático que sirva de base inspiradora de procesos sociales futuros que tengan en el centro la emancipación de los pueblos.

Tiempos de regresión civilizatoria

La hegemonía de antaño de EEUU, a escala global, se ha degradado en los últimos años, a medida que China aumenta su presencia en la economía mundial. En paralelo, estos países y economías, son los mayores responsables de la crisis socioecológica a nivel planetario, que amenaza la vida en la tierra. Con el golpe civil militar de 1973 en Chile, se implementó el neoliberalismo para expandirse a nivel global y después de 5 décadas vemos que se profundizan las contradicciones capitalistas, se profundiza la desigualdad y la concentración de la riqueza.

Los datos escandalosos de Oxfam (2024) señalan que desde el 2020 la riqueza de los 5 hombres más ricos del planeta se ha duplicado, al mismo tiempo que el poder empresarial y monopolístico profundiza la desigualdad, el 1 % más rico posee el 43% del conjunto de los activos financieros globales, el poder empresarial está impulsando el colapso climático ya que el 1 % más rico de la población mundial genera tantas emisiones de carbono como los dos tercios más pobres de la humanidad, causando a su vez un gran sufrimiento y exacerbando las desigualdades, también en cuanto a raza, clase y género por lo que, de seguir así la tendencia, se necesitarán 230 años para erradicar la pobreza, por otro lado se impacta la democracia liberal, porque los “monopolios actúan como Gobiernos, regulan como Gobiernos y compiten con los Gobiernos por el poder (...) las empresas han invertido durante mucho tiempo en mantener su poder a través de hordas de lobistas, lo que les ha reportado importantes beneficios. Pero sabemos que el monopolio es el poder mismo, el poder de arrebatarse decisiones políticas a la esfera democrática” (Oxfam, 2024, p.32).

Uno de los mismos defensores del capitalismo, el economista Martin Wolf (2023), señala que los últimos 40 años de neoliberalismo han traído fracasos económicos porque las medidas fiscales y de austeridad favorecieron a los ricos y terminaron aumentando la desigualdad de ingresos -la más alta de los últimos 50 años – generando débil crecimiento y empleo precario. Ello ha impactado en el sistema como una crisis en lo económico y “crisis de la democracia”, que se expresa en la recesión democrática que tenemos.

A nivel de las consecuencias políticas del neoliberalismo, se abre un campo para la emergencia de las nuevas derechas o ultraderechas, pues los datos del año 2023 de Latinobarómetro, muestran que solo el 48% apoya la democracia en la región, disminuyendo porcentualmente respecto del 63% que se tenía el año 2010. Señalan que el autoritarismo se ha ido validando poco a poco y aumentaron aquellos a quienes les da lo mismo el tipo de régimen, por lo que “El declive a partir de 2010 ha sido sistemático durante más de una década. Es decir, existen motivos estructurales que no han sido remediados y que profundizan la pérdida de apoyo” [de la democracia] (Corporación Latinobarómetro, 2023, p. 18).

Para Levitsky y Ziblatt (2018), analizando el fenómeno Trump en Estados Unidos (EEUU) y teniendo en mente esa democracia liberal, señalan que estas se pueden quebrar no a manos de generales “sino de líderes electos, de presidentes o primeros ministros que subvierten el proceso mismo que los condujo al poder.” (Levitsky; Ziblatt, 2018, p. 9). Por ello, hoy las alternativas “postfascistas”, “autoritarias” o “ultraderechistas”, que venimos presenciando como efecto del descontento generado por la globalización neoliberal, poseen rasgos autoritarios, conservadores, populistas, xenófobos, islamofobia, nacionalistas, opuestos al pluralismo y antiglobalización que apuntalan proyectos de opresión totalitaria (Katz, 2024; Traverso, 2021) y regresión civilizatoria.

En este contexto, ¿la Unidad Popular y Salvador Allende pueden decirnos algo para imaginar alternativas de futuro que se contrapongan a la barbarie?

Unidad Popular: trayectoria histórica y estrategia de alianza para ganar el gobierno

La experiencia chilena de la Unidad Popular (UP) fue uno de los intentos más importantes en Chile, durante el siglo XX de abordar las necesidades de los sectores subalternos, el pueblo y la clase trabajadora, a través de transformaciones profundas, una vez alcanzado el gobierno. Es por todos conocido que la llamada “vía chilena al socialismo” fue una estrategia inédita en Chile y en el mundo, por avanzar en el camino de la construcción del socialismo, bajo la institucionalidad burguesa, la cual se distinguió de las estrategias cubana y bolchevique. Desde los años ‘60 proliferaron las organizaciones que tomaron la opción por las armas, que respondía a un diagnóstico que hacía evidente el triunfo de la guerrilla en Cuba: el fracaso de la revolución por etapas y la vía pacífica. En

el caso chileno, esta opción encontró eco en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, por la vía no armada, estuvo Allende y la Unidad Popular.

El gobierno de Allende fue asediado no solo por los norteamericanos sino también por los sectores más conservadores y reaccionarios de la derecha chilena y la burguesía, los cuales, terminaron este proceso de un modo sangriento. Rescatar la Unidad Popular y Allende, en su estrategia y conquistas, se transforma en un proyecto inspirador para el futuro, por todo el sentido que tuvieron y alcanzaron sus conquistas en tan poco tiempo.

Respecto de la trayectoria histórica que desembocó en la Unidad Popular, podemos decir que fue producto de un largo proceso de acumulación de fuerzas y alianzas políticas entre socialistas y comunistas. Sabemos que, a nivel internacional, con el avance del nazismo en Europa, la Unión Soviética adoptó en 1934 un cambio en su estrategia política, consistente en promover la alianza entre las fuerzas antifascistas al interior de cada país. Esto llevó a que surgieran alianzas multipartidistas denominadas Frentes Populares, donde se lograban reunir partidos que iban desde el centro político hacia la izquierda, ganando elecciones en Francia, en 1935, y España, en 1936. Esta política repercutió en el Partido Comunista de Chile y en 1936 se creó el Frente Popular, coalición de centro izquierda conformada por socialistas, comunistas y radicales, que duró poco tiempo, pero permitió sentar las bases de una alianza que se retomaría más adelante.

Allende se presenta por primera vez como candidato a la presidencia en 1952, luego en 1958, en 1964, para en la elección de 1970, triunfar. Las coaliciones que sustentaron estas candidaturas fueron, el Frente Nacional del Pueblo en la primera, el Frente de Acción Popular en la segunda y tercera, posteriormente, ser la Unidad Popular que sostuviera el triunfo de Allende. En todas ellas, la alianza entre el partido socialista y el partido comunista, fue central para levantar programas que fortalecieran la organización y unidad de la clase trabajadora.

El Partido Comunista, después del fracaso de Allende en las elecciones de 1964, mantuvo su tesis de insistir en la vía pacífica, e impulsó la ampliación de su política de alianzas hacia sectores provenientes del centro político, en cambio, el Partido Socialista en el Congreso de Chillán de 1967, expuso la radicalización de sus posturas a nivel discursivo, aceptando la lucha armada como posibilidad estratégica. En paralelo, sectores anarquistas, trotskistas y otros militantes descontentos del Partido Radical, y en contraposición al diagnóstico de la sociedad chilena que planteaban la coalición comunista-socialista, llamaron a tomar las armas y fundaron en 1965 el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Tal proceso de radicalización no se limitó a los partidos políticos de izquierda. Durante los 60, la violencia y la acción directa fueron estrategias de lucha utilizadas por el movimiento obrero.

Sin embargo, la postura oficial del Partido Socialista no impidió que la Unidad Popular incorporara a otros sectores provenientes de la Democracia Cristiana – como el

Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) –, el Partido Radical, los Social Demócratas, la Acción Popular Independiente que, en conjunto, le dieron cuerpo a la Unidad Popular, cuyos ejes políticos fueron la vía pacífica y la estrategia de alianzas, pregonadas por el Partido Comunista, en desmedro de las promovidas por los socialistas.

El Programa de la UP de 1969 se nutrió de insumos como los estudios y diagnósticos económicos realizados sobre la situación chilena y las propuestas programáticas que algunos personeros del PC venían trabajando desde 1956, y que asumían la influencia – adaptando los casos a la realidad chilena- del proceso de la URSS, China, Cuba y Europa Oriental, como también las visiones de Keynes, Prebisch y la Cepal.

En las elecciones de 1970, el triunfo de la UP demostró que la estrategia seguida había sido la correcta, aun cuando el margen de diferencia entre Allende (36,2%) no fue mayoritario respecto del derechista Jorge Alessandri Rodríguez (34,9%) lo cual obligó al Congreso Nacional definir la elección a favor de Allende y la Unidad Popular después del acuerdo alcanzado entre esta y la Democracia Cristiana, sobre los Estatutos de Garantías Democráticas.

En ese sentido, la estrategia política de la Unidad Popular y Allende, posee un significado central que puede ayudar a pensar la actualidad y el futuro en el sentido de la forma para alcanzar el gobierno y disputar el poder de la clase dominante, porque “la vía chilena al socialismo” implicó disputar el gobierno mediante la vía electoral, es decir, dentro de los marcos institucionales burgueses por parte de una alianza política y, al mismo tiempo, movilizand o la base social-popular de un amplio abanico ideológico-político, dentro y fuera de la institucionalidad a partir de un programa que sienta las bases para la transición hacia el socialismo. En este marco, desde el interior del mismo Estado se van generando las condiciones para transformar el aparato.

Esta estrategia, es pertinente en los tiempos de hoy en que la ultraderecha crece en las elecciones a escala global y quiere terminar con mecanismos de la democracia burguesa. Las izquierdas no pueden quedar observando este problema, si es que se tiene en consideración que lo que está en juego es el porvenir del planeta. Las izquierdas, así como lo hizo la Unidad Popular con Allende, deben alcanzar el gobierno, como una etapa para avanzar en la conquista del poder económico, jurídico y político, para ello, se requiere acuerdos de amplias mayorías que avancen y presionen por la conquista del programa contra la barbarie capitalista.

Unidad Popular y la Realización de derechos: una experiencia de avances civilizatorios

Los avances civilizatorios que realizó la Unidad Popular, conducidos por Allende, se expresan en los programas políticos levantados por la alianza entre el Partido Comunis-

ta y el Partido Socialista desde 1956 hasta 1973. Estos se propusieron en una línea anti oligárquica, antimperialista y antifeudal, donde la Reforma Agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, la participación activa del Estado en el desarrollo económico del país, como la democratización de las instituciones y del país fueron la base sobre la cual se podrían obtener bienes y derechos sociales primarios para los sectores populares y las/los trabajadoras, como son la educación, salud, vivienda, trabajo, mejoras salariales, previsión social, mejoras en los barrios, erradicar la pobreza y miseria, etc., como también, la libertad civil y política asociada a lucha por participación y asociación, en definitiva, todo aquello que permitía elevar el nivel de vida de los sectores populares sin discriminación de sexo.

La Unidad Popular con Allende a la cabeza, promovieron realizaciones y conquistas de derechos sociales a favor del pueblo. Para Juan Carlos Concha (2023), ex ministro de salud entre los años 1971-1972, la Unidad Popular promovió, en el ámbito de la salud, la ampliación del enfoque y la democratización en el acceso para la mejora de la salud, asumiendo un enfoque de medicina social, donde la comunidad y los territorios se organizaron y participaron en la implementación de medidas, en ese sentido, se crearon Consejos de Salud con participación activa del pueblo, de organizaciones que definieron sus acciones colectivas a favor de la salud integral y sus distintos niveles, ya sea de educación sanitaria como de prevención, curación y rehabilitación.

En ese marco, se pasó de una medicina intra-hospitalaria, esencialmente curativa y de alto costo, a otra que, sin descuidar la anterior, fuera «puertas afuera», abierta, ofensiva y en contacto con la comunidad organizada. Por otro lado, respecto de la institucionalidad de salud y el acceso, se fortaleció el servicio único de salud, como un sistema de salud universal sin condiciones para el acceso. Las campañas de Vacunación como la de 1972 mostró el compromiso de los equipos, voluntarios y organizaciones. La desigualdad geográfica en el acceso a la salud, se comenzó a abordar con la contratación de profesionales que, junto a la elevación o ampliación de cupos para la formación de médicos (era 1 por cada 1000 habitantes) y los equipos de salud, fueron medidas democratizadoras e igualitarias para la población en su conjunto y especialmente los más desfavorecidos.

Por otro lado, podemos señalar que la medida de alimentación con el medio litro de leche, muestra que el tema de los cuidados pasa de la esfera privada al estado como garante de calidad de vida. La entrega de 150 millones de litros a 3.500.000 millones de niños y niñas, en concreto significó que, en el primer semestre del año 1971, el % de hospitalizados por desnutrición pasó del 60 al 8% (Concha, 2023). Todo ello, pone en el centro la realización de acciones en el ámbito de la salud que generan condiciones de igualdad para la población y que permitan su pleno desarrollo en tanto persona y comunidad.

La situación es muy distinta en un Chile y aquellos países, bajo el capitalismo globalizado o neoliberal, donde la salud no es un derecho universal, sino un bien que se

compra, según, las reglas del mercado, donde la organización de la comunidad no tiene mucho donde incidir, a pesar de que se han superado algunos indicadores de mortalidad infantil. Se consagra, una salud de primera de orden privado y una de segunda, que es pública para la mayoría de la población, según capacidad de pago en un contexto de desigualdad en el acceso a la salud a nivel país.

Otro ámbito relevante de realización de derechos, fueron las medidas impulsadas y las conquistas de la clase trabajadora respecto de la situación de vivienda social y desarrollo urbano. Como ha planteado Miguel Lawner (2021), al comenzar el gobierno de Allende, se señalaba que más de 500 mil familias carecían de vivienda o disponían de una vivienda inadecuada. El gobierno priorizó por las familias sin vivienda y los allegados, y para abordarlas, se modificó el sistema de postulación porque hasta ese momento, se condicionaba al nivel de ingresos de las familias el tipo de solución habitacional que podían tener. Además de incorporar la categoría de urgencia habitacional como un antecedente prioritario para la asignación de la vivienda, se fijó por ley el pago de los dividendos equivalente al 10% del ingreso familiar mensual. Usando la ley 16.615 de Eduardo Frei y subrayando la función social del derecho a propiedad, se permitió expropiar terrenos y acabar con la especulación del suelo urbano, donde se puso el rol del estado en la regulación el mercado del suelo urbano. Se construyeron 158 mil viviendas durante la Unidad Popular, en promedio de 52 mil viviendas anuales, muy superior a las 39 mil del periodo de Eduardo Frei y las 30 mil de la era de Pinochet. El derecho a la vivienda se hizo efectivo.

Si observamos este indicador, podemos decir que el derecho a la vivienda, bajo el capitalismo globalizado o neoliberalismo está pendiente. En el caso de Chile al 2022, según el informe de la plataforma Deficit Cero y centro UC políticas públicas (2022), existe un déficit de 641.421 viviendas, de las cuales el 49,4% se ubica en la RM, ha aumentado la cantidad de campamentos y la especulación con el valor del suelo ha generado y profundizado la segregación social.

Retomando la Unidad Popular, llama la atención la política de equipamiento popular, que implicó construir 16 Balnearios Populares con capacidad de alojar 500 personas cada uno, instalados en las mejores playas de Chile, y entregados en administración a la Central Única de Trabajadores, permitiendo el derecho a vacaciones de miles de modestas familias, que pudieron disfrutar -por primera vez- de este beneficio elemental. Con posterioridad al golpe militar, los Balnearios de Rocas de Santo Domingo, Ritoque y Puchuncaví fueron habilitados como Centros de tortura o campos de concentración.

El espíritu de la época, se expresa en la construcción del edificio destinado a recibir la Tercera Asamblea Mundial de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), que tuvo lugar en Abril de 1972, una epopeya de trabajo colectivo realizado por profesionales, artistas, artesanos, obreros de la construcción y empresas cons-

tractoras. Cuarenta mil metros cuadrados fueron levantados en el lapso de nueve meses lo que muestra una capacidad del pueblo organizado, de compromiso y participación de diversos ámbitos, actrices y actores en la creación de la ciudad justa, nunca más vuelto a ver en la historia de Chile. Bajo el Neoliberalismo, la solución habitacional terminó por dar cuenta de ciudades segregadas, construcción de guetos urbanos, con mala calidad y estrechez de viviendas, espacios comunes deficitarios, falta de bienes públicos y de equipamientos.

En el plano de la tenencia de la Tierra, Jacques Chonchol (2017) señala que el proceso de Reforma Agraria comenzó antes de la Unidad Popular, tíbiamente con la ley promulgada por Alessandri bajo la presión de la Alianza para el Progreso. Allende quiso modificar la ley, pero no tuvo apoyo en el parlamento, por lo que decidió aplicarla aceleradamente. La ley limitaba la cantidad de hectáreas que podía tener una persona y su familia, de 80 hectáreas de riego básico.

En esas tierras expropiadas se constituyeron cooperativas campesinas, se prohibió que las sociedades anónimas tuvieran tierras porque la tierra tenía que estar en manos de personas naturales y se prohibió que las aguas de regadío fueran privatizadas por ser un bien nacional de uso público. También Allende se hizo cargo del problema de tierras indígenas, se entregaron cerca de 150 mil hectáreas a los mapuches, se creó la Ley indígena en 1972, con ventajas para las comunidades. También, durante el gobierno, se expropiaron 6,5 millones hectáreas que permitió terminar casi con el latifundio en Chile, para aumentar la producción de alimentos y así asegurar el consumo, además, subieron los sueldos de los campesinos y se terminaron formas de explotación.

Bajo la dictadura, se produjo la “des-reforma agraria” vía privatización y apareció una nueva unidad llamada empresa agrícola exportadora. Ejemplos al respecto fueron la industria frutícola y vinícola (Falabella, 2017). Pero también se observa el problema asociado a la propiedad privada del agua que impide cumplir con el derecho al agua para la vida y el uso de la tierra, también se han producido grandes negocios como las parcelas de fin de semana para aquellos ricos pueden escaparse de lo urbano; la política forestal ha permitido que las tierras agrícolas en el sur, se planten pinos, y se observan zonas de sacrificio en las zonas industriales, por ejemplo, Quintero-Puchuncavi.

Otro ámbito importante para el gobierno de Allende, fue la política sociocultural, cuyo mayor éxito fue la creación de la Editora Nacional Quimantú. El gobierno – en 1971- compró la editorial Zig-Zag y se convirtió en un hito en la historia del libro en Chile en tanto volumen de libros publicados nunca visto antes en el país, masificándose en los sectores populares. Con ello, fue una política de democratización (Subercaseaux, 2000) porque permitió el acceso y redistribuyó los bienes culturales tradicionales a las mayorías del país, con publicaciones, pero también, buscó aumentar la creatividad humana para hacer más protagónica a la sociedad en toda la vida cultural.

Otras manifestaciones de la cultura que se potenciaron y desarrollaron producto del proceso social en curso, en la música fue la nueva canción chilena; en las artes podemos señalar el desarrollo del muralismo, el teatro, el cine, la literatura, entre otros, por lo tanto, el acceso a los bienes materiales como aquellos que alimentan el espíritu fueron centrales como derechos a realizar, dando a las expresiones y a las manifestaciones culturales un papel fundamental en su construcción y en la de una sociedad nueva.

Desde la mirada económica, el diagnóstico del país, que tenía la Unidad Popular decía que era una economía monopólica, dependiente de grupos económicos extranjeros donde el Estado era la herramienta de esos grupos, además, de la desigualdad existente en la distribución de ingresos, el creciente desempleo, el estancamiento económico y la subutilización de la capacidad productiva. La orientación del programa económico planteaba la reactivación económica, la reducción del desempleo, la política de redistribución del ingreso, la contención de inflación, la creación del área de propiedad social. Entre las medidas más emblemáticas fue la nacionalización del cobre, claro sello antimperialista, pero también se estatizaron algunas empresas estratégicas y se constituyó el Área de Propiedad Social, se logró la desaparición casi completa del desempleo, se mejoró notablemente la distribución del ingreso, el salario aumentó, se triplicó el índice de sindicalización llegando a casi un millón de afiliados, el Gini alcanzó entre el 0,46-0,48 con un proceso interrumpido porque los años de 1972 y 1973 mostraron fuertemente, una mayor presión de la derecha por obstaculizar los cambios, con la influencia de EEUU por sacar el gobierno, pues se financió el boicot económico a nivel interno y externo del país.

Bajo el capitalismo globalizado, nunca el mercado ha ofrecido pleno empleo, ni ha permitido que los salarios participen significativamente del producto nacional. En Chile, los salarios son bajos, los trabajos precarios e informales que ofrece el mercado laboral, más que ser un fenómeno extraordinario se han hecho natural. A ello se suma, que la economía chilena ha profundizado su carácter extractivista, dependiente y periférico en el concierto de la economía mundial, todo lo cual expresa claramente el sentido igualitario de las medidas de la Unidad Popular en el plano económico.

Durante la Unidad Popular, la ciencia y la tecnología también se puso a favor de las necesidades del pueblo, y el proyecto Synco o Cybersyn (Medina, 2013) fue emblemático, pues consistió en crear un sistema de información y comunicación a tiempo real en todo el país, para que el estado tuviera un mayor control en las decisiones de la economía y proyectar su evolución a favor de las necesidades del pueblo. Sabemos que parte de este se puso a prueba en el paro de octubre de 1972 con mucho éxito y que se eliminó durante la dictadura. Esta idea de la ciencia y la tecnología en la economía a favor del desarrollo humano, es muy evidente y ayuda a problematizar las consecuencias que tiene bajo el neoliberalismo, la tecnología y la Industria 4.0, como el desempleo, la precarización o la informalidad del empleo.

En síntesis, la nacionalización del cobre, profundización de la Reforma Agraria y entrega de tierras a los mapuches, los planes de vivienda para pobladores, el impulso a la infraestructura vial, la ampliación de la formación técnica y superior, la derrota de la desnutrición, el incremento de la demanda y del consumo con políticas de pleno empleo y aumento de salarios, el desarrollo de la cultura y sus diversas expresiones, más la democratización de las estructuras mediante la participación organizada, entre otras, fueron realizaciones que permitieron democratizar y ampliar derechos para toda la sociedad ofreciendo mejoras concretas en condiciones de vida para la población y con ello, igualar condiciones mínimas para el desarrollo pleno de todo ser humano, sin distinción de clase, raza y género.

Estas realizaciones a 51 años del triunfo de la Unidad Popular, toman absoluto sentido para el presente y el futuro, porque desde la crisis global de la década del 2000, hemos sido testigos de un creciente descontento que trajo consigo un ciclo de protestas y luchas sociales en diversos países. Hoy las personas siguen exigiendo cambios para mejorar sus condiciones de vida junto con el cuidado del planeta. Sin embargo, estas luchas por realización de derechos, no han sido conducidas fuertemente por partidos políticos, como sí lo fueron en el siglo XX, y en el caso de la Unidad Popular, claramente la politización de los sectores populares y la vinculación de los partidos políticos de la izquierda con la clase trabajadora y los sectores subalternos, fue central para alcanzar el gobierno y disputar el poder de la clase dominante.

Consideraciones finales

En tiempos de guerras, pobreza, devastación socioambiental, desigualdades y opresiones, de avance de agrupaciones “postfascistas”, “autoritarias” o “ultraderechistas” con rasgos autoritarios, conservadores, populistas, xenófobos, islamofobia, nacionalistas, opuestos al pluralismo y antiglobalización que apuntalan proyectos de opresión totalitaria, producto del descontento generado por la globalización neoliberal urge la pregunta por el futuro y como cambiar el curso de la historia poniendo un horizonte de esperanza para la humanidad. A 51 años del golpe civil militar y de un neoliberalismo arrasador y destructivo, la figura de Salvador Allende y el legado de la Unidad Popular, no se desvanecieron, al contrario, recobran nuevas energías para instalarse dentro de las experiencias reales, concretas que sirven para iluminar e imaginar futuros.

La cuestión de la estrategia política y los contenidos de una propuesta esperanzadora de cambios sustantivos en la vida social y cotidiana del país, fue central para que Allende llegara al gobierno en 1970 después de un largo camino de acumulación de luchas, que permitiera abrir la posibilidad de una transición pacífica al socialismo, mediante la disputa electoral en el marco burgués, que fue el primer paso para realizar cambios al interior de

este, para generar un cambio en la distribución del poder en Chile. Por ello, es interesante remirar esta estrategia, en conjunto con el contenido del programa, asociado a cambios sustantivos que diera las bases de la soberanía para realizar derechos.

Hoy, esto es una propuesta que sigue vigente, ante la incapacidad del capitalismo de cumplir sus promesas. Realizar derechos, como conquistas que se levantan desde la base popular, por fuera y por dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa para ir más allá de sus límites, es parte de los contenidos que “la vía chilena al socialismo” o el socialismo democrático puso en el centro para la emancipación de los pueblos y que es un legado para hoy y el futuro.

Contribuciones: No aplica.

Agradecimientos: No aplica.

Agencia financiadora: No aplica.

Aprobación por Comité de Ética: No aplica.

Conflicto de intereses: No aplica.

Referencias

CONCHA, J. *Con el plan de medio litro de leche, se acabó la desnutrición en Chile*. Entrevista 15 septiembre, 2023. Disponible en: <https://elsiglo.cl/con-el-plan-de-medio-litro-de-leche-se-acabo-la-desnutricion-en-chile/>. Acceso en: 02 dez. 2024.

CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. *Informe 2023*. La recesión democrática de América Latina, 2023. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

CHONCHOL, J. *Ley de Reforma Agraria y Ley de Sindicalización Campesina: Balance a 50 años*. En *Reforma agraria chilena: 50 años, historia y reflexiones*. Biblioteca Nacional del Congreso Nacional. Santiago de Chile, 2017. Disponible en: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/reforma_graria_chilena.pdf. Acceso en: 02 dez. 2024.

FALABELLA, G. *Lo que dejó la Reforma Agraria en Chile que permite comprender el modelo socioeconómico actual*, 2017. Disponible en: <https://uchile.cl/noticias/139931/consecuencias-de-la-reforma-agraria-en-chile-en-el-actual-modelo->. Acceso en: 02 dez. 2024.

KATZ, C. *América Latina en la encrucijada global*. Batalla de Ideas. Buenos Aires. Argentina, 2024.

LAWNER, Miguel (2021). Estado, conflicto social y construcción de la ciudad durante la Unidad Popular. *Anales de la Universidad de Chile*, n.18, 2021. pp. 165–186. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2020.60818>. Acceso en: 02 dez. 2024.

LEVITSKY, S.; Ziblatt, D. *Cómo mueren las democracias*. Ariel. Buenos Aires, Argentina, 2018.

MEDINA, E. “*Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*”. Santiago: LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2013.

OXFAM INTERNACIONAL. DESIGUALDAD S.A. *El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*, 2024. Disponible en: <https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2024-01/Davos%202024%20Report%20-%20Spanish.pdf>. Acceso en: 03 dez. 2024.

PLATAFORMA DEFICIT CERO Y CENTRO UC POLÍTICAS PÚBLICAS. *Déficit habitacional: ¿cuántas familias necesitan una vivienda y en qué territorios?*. boletín 1: estimación y caracterización del déficit habitacional en Chile, 2022. Disponible en: https://cchc.cl/uploads/comunicacion/archivos/ESTUDIO_DEFICIT_HABITACIONAL_BOLETIN1.pdf. Acceso en: 03 dez. 2024.

SUBERCASEAUX, B. *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*. Santiago: LOM ediciones. Santiago de Chile, 2000.

TRAVERSO, E. (2021). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2021.

WOLF, M. *La crisis del capitalismo democrático*, Deusto, Barcelona, 2023.